



TEATRO

"Los Últimos Días"

AUTOR: Fernando Cuadra

DIRECTOR: Alvaro Ruiseñor

MONTAJE: Grupo Teatral "TIARA" de Rancagua

COMENTA: Gilda González V.

Después de algunos meses desde que Mario Poblete se ausentara del país en su aventura a Australia, el Grupo Teatral "Tiara" de Rancagua, del que él era alma y motor, abre puertas y ventanas para mostrar al público el fruto del trabajo de su silencio y aparente inactividad, con el estreno de "Los Últimos Días".

La elección de la obra del dramaturgo que para orgullo nuestro nació en Rancagua, Fernando Cuadra, fue de Alvaro Ruiseñor, otro hijo de esta tierra, enamorado del Teatro, y en ella puso talento selectivo e intuición, pero más que todo, la motivación tuvo un toque sentimental al rescatar una obra que fuera rotundo éxito hace ya años en el Teatro Moneda de Santiago, con esa pareja de inolvidables actores que formaron Américo Vargas -Premio Nacional de Teatro- y su esposa Pury Durante. Bien conocemos los lazos de cálida amistad que mantuvieron con Alvaro y las lecciones que le dejaron en lo que más amaban, el Teatro, como también la admiración y respeto que él sintió por ambos actores.

Hecha la elección, Alvaro arremetió la empresa con grandes bríos y vino otra decisión que tomar, con que actores en los roles protagónicos llevara a cabo, hasta llegar a Yolanda Crivelli, cuyas condiciones de actriz ya habían pasado buena prueba anteriormente, pero que hacía seis años que no actuaba, y a Virgilio Rulova, quien por primera vez iba a subir un escenario, pero en quien el director confió desde un comienzo.

Reconozco que estuve entre quienes dudaron de esa elección del protagonista en el rol de "El Jaiva Cruchaga". ¿Cómo entregarle un papel tan difícil a un debutante?, pero Alvaro siguió confiando y así llegó el día del estreno.

Pocas veces un estreno local había tenido no sólo un público que llenó una amplia sala, sino también un éxito, como el que logró la obra, con una respuesta del

público que fue en crescendo durante el desarrollo, tanto, que pese a su extensión, jamás consultó el reloj, y prolongó sus calurosos aplausos al término de ella, de pie, antes de abandonar la Sala.

Cierto es que las funciones de estreno estuvieron destinadas a un gran fin, apoyar la humanitaria tarea del Pequeño Cotolengo, con la emoción de recordar a quien presidiera el Grupo de Amigos de ese Hogar, Anita Schlager de Pérez, y tenerla presente simbólicamente, en una sala vacía con una hermosa flor.

Pero el montaje de la obra tuvo sus grandes y propios méritos que hemos apreciado aún más al analizarla, transcurridos los días.

Fue el debutante Virgilio Rulova quien constituyó la mayor sorpresa, digámosle mejor, "la revelación", con una soltura escénica que le envidiaría aún algunos actores con años de teatro, con un logro del personaje realmente increíble, de tal manera que uno hasta llega a dudar si es Virgilio quien está personificando a "El Jaiva Cruchaga" o si son una misma persona.

¿Dónde estaba antes, que no subía a un escenario? - no he dejado de preguntarme. ¿Cómo logró dar esos matices que sólo un actor talentoso y consagrado logra dar a un personaje?, y esto en un papel difícilísimo en que gran parte de la obra debía aparecer borracho, en parte a medias, y escasamente en una escena, sobrio. Y cómo pudo ser ahí, sobre el escenario, ese hombre de aristocráticas raíces, venido a menos, y ese borracho, sin caer en chocantes excesos.

Por otra parte, cómo consiguió estar a la altura de Yolanda Crivelli, de quien, antes de asomar a escena ya sabíamos que hay en ella una actriz, y de los Poblete - Carmen y Marcos - que son actores innatos, por familia. Esas y más interrogantes me he



formulado ante un actor que, sin serlo hasta entonces formalmente, se tituló de tal con excelentes calificaciones, en "Los Últimos Días".

Yolanda Crivelli, por su parte, en el principal rol femenino, mostró, una vez más, que es realmente una actriz, y es más que ha madurado como tal hasta entregar una "Misia Elvirita" que retrata fielmente a la dama venida a menos que, aferrada a su dignidad, pero conservando sus rasgos de superficialidad, luce, además, muy bien, dentro de ese hogar que se derrumba, porque los valores esenciales se venían abajo.

Sigamos con los otros personajes: el hijo, Arturo, también a cargo de un debutante, un rancagüino llamado Jaime Celedón - simple coincidencia - al que Alvaro le confió también un personaje lleno de aristas, comenzando por ser parte de ese hogar en el que no sólo no recibía lecciones, sino que lo oprimía, lo angustiaba. Pero logró su cometido convirtiéndose en otro buen elemento para el Grupo "Tiara".

Y hablando del "Tiara", llegamos a Marcos y Carmen Poblete, los dos de una familia de actores hechos y derechos que nos van quedando sobre un escenario local. De ellos, conociéndolos ya a través de tantos buenos desempeños, nunca pudimos dudar. Es que ambos pueden hacer, del más insignificante de los roles secundarios, todo un personaje, y es lo que hicieron esta vez.

Carmen entregó una "Aurelia" - la empleada que venía de los buenos tiempos del hogar -, fresca en su autenticidad, llena en su ingenuidad, de una simpática

contagiosa, de esos personajes a los que sólo una buena actriz puede dar vida.

Marcos, por su parte, en el rol de "Eduardo Morgan", personaje difícil, con sus condiciones de buen actor, salió también aliroso al entregar al artista homosexual, sin caer en traveses ni otros excesos, sino en su justa y humana medida.

Por último, Débora Oregón, joven que ya había integrado anteriormente el elenco del "Tiara" en pequeños papeles, dio también como "Marcela", lo que se esperaba de ella, incluso en la escena de amor que pudo haber resultado conflictiva, pero que ella y Jaime, bien guiados por el director, convirtieron, por el contrario, en una delicada expresión de amor, de ese amor que "Arturo" esperaba que lo redimiera de un hogar paterno que era ya un infierno.

Y en esto de bien guiados, está, como en toda obra, la mano del director Alvaro Ruiseñor, quien me parece que ha entregado esta vez la mejor de sus direcciones. El amor por el Teatro, la dedicación puesta en el estudio de la obra, las lecciones que no en vano aprendió de sus amigos Américo y Pury - quienes vieron en él al hijo que no tuvieron -, el fin que se persigue con esas funciones de estreno, con una motivación sentimental y humanitaria, el trabajo intenso, le dieron, con "Los Últimos Días", su bien ganado título de Director.

En resumen, una obra como para no dejar de ver, y que podía, con este montaje del "Tiara", y todo su equipo humano, hacer un buen papel en más de una Sala de teatro de Santiago.

"Los últimos días" [artículo] Gilda González V.

Libros y documentos

AUTORÍA

González V., Gilda

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Los últimos días" [artículo] Gilda González V. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile